

# IDENTIDAD BARRIAL: LAS SEXUALIDADES LGBT COMO COROLARIOS. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE BAHÍA BLANCA

José Ignacio Larreche<sup>1</sup> y Patricia Ercolani<sup>2</sup>  
Departamento de Geografía y Turismo, UNS<sup>1, 2</sup>; CONICET<sup>1</sup>  
[joseilarreche@gmail.com](mailto:joseilarreche@gmail.com); [ercolani@uns.edu.ar](mailto:ercolani@uns.edu.ar)

## RESUMEN

Los engranajes del corpus de las ciencias sociales han sido subvertidos a “giros” de índole sociocultural en la llamada posmodernidad. Ciertos geógrafos humanos se han hecho eco de esta contingencia y, a través de temas emergentes (Lindón y Hiernaux, 2010), han posicionado a la Geografía en una fase de renovación. Estos aportes serán un puntapié importante para evidenciar determinadas deudas de esta ciencia en el empleo de otros meandros analíticos, como por ejemplo la profundización del barrio como construcción (micro)social. El presente esfuerzo quiere recortar las representaciones (y sus ajustes vivenciales) en un grupo particular: los sujetos gays y lesbianas de la ciudad de Bahía Blanca. Para ello, se realizará un ejercicio de interrupción en la dinámica social general y, a costa de la observación participante, se focalizarán las expresiones de género que se suscitan, complementada con entrevistas en profundidad. Para el análisis, se tomarán introspecciones antropológicas y urbanísticas de *lo barrial* en virtud de sopesar su carga simbólica, y así demostrar distintas implicancias valorativas que siguen ancladas en estos fragmentos. De esta manera, se emprenderá una deconstrucción de los imperativos familia, tranquilidad y pasado, que ostentan barrios particulares, como clave que permite interpretar la activación de otras áreas de la ciudad.

**PALABRAS CLAVE** Geografía de las sexualidades; barrio; ciudad intermedia de Bahía Blanca

## 1. GEOGRAFÍAS HEGEMÓNICAS VS. GEOGRAFÍAS ORDINARIAS

Las predisposiciones a indagar la cuestión espacial atravesada por las orientaciones sexuales subalternas por parte de la geografía latinoamericana han sido exóticas, con excepción de Brasil<sup>1</sup>. A diferencia de lo que acaece con la geografía del género (Lan, 2016), estas sexualidades parecen ser un asunto con poca intervención desde la labor de los geógrafos sociales. En Argentina, dicho hiato ha sido analizado, estructurado y conceptualizado por otras ciencias sociales. A juzgar por los orígenes institucionales de sus autores, los estudios existentes han socavado, con distintos encuadres temporales y arreglos espaciales, las tres metrópolis más importantes del país: Buenos Aires, Rosario y Córdoba. No es nuestra intención equiparar estas ciudades entre ellas ya que el peso demográfico resulta estéril acerca de las representaciones que confluyen en la dinámica urbana. Sin embargo, estos escritos pioneros en la problematización de estas subjetividades (principalmente de hombres gays) y sus prácticas en el espacio, comparten un sesgo de tipo geográfico. Pensamos que la condición de millonarias de

---

<sup>1</sup> La *Revista Latino-americana Geografía e Género* es una publicación que reúne desde el 2010 varios artículos con este enfoque.

estas ciudades es excluyente en el devenir de ciertas biografías cuando se las compara con otras categorías de ciudad.

El cúmulo de personas solapa la individualidad y cuando se trata de aquella vivencia que no se ajusta a la norma, elpreciado anonimato es altamente ponderado; la “calidad” se construye a costa de la cantidad para muchas minorías, entre ellas las sexuales. Como sostiene Bech (1997) sólo en las masas de extraños, los estilos, prácticas e identidades homosexuales modernas emergen. El anonimato ha permitido que en momentos tanto de clandestinidad como de democracias sexuales, haya existido un coraje colectivo o un encubrimiento compartido que decantó en la configuración de nichos espaciales (Meccia, 2006) en paralelo al ensamble de las primeras organizaciones y movimientos reivindicativos. Buenos Aires y sus alrededores ha sido el área de estudio del sociólogo Meccia, la ciudad de Rosario el laboratorio social de Sívori (2005) y las fiestas de osos de la capital cordobesa, para un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (Liarte Tiloca y Recher, 2014), antropólogos estos últimos casos. En el caso de subjetividades lesbianas, éstas parecen estar escritas en silencio (Figari y Gemetro, 2009) siendo Río de Janeiro [otra ciudad populosa], uno de los pocos análisis situados encarados por autores argentinas (Lacombe, 2006).

La decisión metodológica de la escala de análisis nunca está exenta de autorreproches. De hecho, ésta no fue afrontada por Meccia de forma gratuita, a pesar de expresar claramente su interés por las grandes ciudades. En el recorrido de *La cuestión gay*, reconoce una deuda en la consideración de itinerarios homosexuales no porteños: “Con tristeza, nos dimos cuenta enseguida que esta investigación que realizamos tomando solamente la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores podría hacerse en el interior, donde hay mucho sufrimiento acumulado en busca de una vía de escape... en busca de narración” (2006:65). Asimismo, en el marco de la posdictadura, Sívori señala que los bares y clubes nocturnos para homosexuales se convirtieron en los primeros y principales espacios urbanos en ser públicamente reconocidos como instituciones gay. A este circuito lo localiza “en Buenos Aires, Córdoba, Rosario y otras ciudades de menor porte” (2005:33) sin detallar cuáles son estas últimas. Otros autores han conjeturado sobre los encuentros y desencuentros propiciados por la tecnología instantánea y anónima coronada en aplicaciones de “citas” que podrían llegar ser significativos en la socialización de estos grupos en ciudades pequeñas (Boy, 2008; Miskolski, 2014) pero sin aventurarse en trabajos empíricos que robustezcan dichas presunciones. Interesa, por todo lo expuesto, visibilizar el nexo entre espacio y sociabilidades alojadas en localidades no metropolitanas, no millonarias y no porteñas.

El presente caso se anclará en la ciudad de Bahía Blanca, una geografía ordinaria, de rango medio [poco más de 300.000 habitantes según CENSO 2010] de la provincia de Buenos Aires, haciendo énfasis en la escala microlocal. Priorizamos el concepto de Brown (2008) de “ciudad ordinaria” en dos instancias. En primer lugar, el autor establece la necesidad de examinar cómo estas sexualidades se desarrollan en ciudades que no han respondido al estilo de vida gay capitalista que se gestó en los nodos globales, coincidentes con grandes capitales, entre ellas Buenos Aires y en donde se privilegia una tipología de status gay que Brown llama homonormatividad. Las contribuciones han centrado sus análisis de espacios *queer* en un número limitado

de metrópolis sin contemplar sus periferias aledañas. En segundo lugar, sugiere la importancia de virar hacia la periferia de la periferia, es decir, exceder aquellos distritos en términos de Lynch (1966) de una ciudad vinculados con la centralidad o función nucleadora y enfatizar los procesos sociales de los suburbios; “not just the inner-city leisure zones and gentrified neighbourhoods” (Brown, 2008:1216). En este plano se posiciona la inclinación por la escala barrial.

La homonormatividad es alimentada por intersecciones de clase, de género, e inclusive, de etnia y establece cómo debería ser un sujeto gay o lesbiana para gozar de tolerancia. En complementariedad, pensamos que se debería considerar la localización como un factor más a convalidar en la configuración no sólo de una subjetividad sexual hegemonizada sino de los impactos susceptibles de experimentar al momento de hablar de geografías de sexualidades. La homonormatividad se inscribe en la noción de metronormatividades (Halberstam, 2005; De Almeida Texeira, 2015) definida como un patrón que regula los desplazamientos de individuos hacia centros metropolitanos, cuya libertad permite una salida del closet menos problemática, sólo posible en estos contextos urbanos [anulando el ámbito rural] mayores [anulando ciudades secundarias].

### 1.1. La escala barrial

Si las sexualidades no heterocentradas han acusado un vacío reflexivo por parte de la Geografía, también lo ha sido el ejercicio con una escala de análisis incluida pero poco teorizada en base a casos empíricos: la barrial o microlocal. El esfuerzo más generalizado ha sido precisar los límites o contornos de estos distritos o destacar la fuerza identitaria que cohesiona a los mismos, producto de sinergias sociales en los orígenes históricos de muchos de ellos. En este sentido, Ladizesky (2011) postula cuatro tipos de raíces en la patria del barrio<sup>2</sup>: históricas [saga de familias que habitan el lugar]; afectivas [amistades y parentesco]; estéticas [aspectos del paisaje] y étnicas [grupos provenientes de otras regiones]. Para poner en discusión si se presentan diferencias o posibles ajustes en las vivencias de sujetos autodefinidos como gays y lesbianas procedentes de barrios bahienses, estableceremos dos requisitos previos que parten de la semiótica urbana.

La sociabilidad debe ser entendida como una dimensión “erótica” de la ciudad. El filósofo y crítico francés Roland Barthes (1985) empleando esta acepción no quiere exaltar las relaciones sexuales de los sujetos sino las opciones de encuentro con el otro, acreditadas o no por sus representaciones de la ciudad como texto. El segundo punto es concebir al barrio como aquello alejado pero también antónimo del centro en tanto semiosfera [mundo de significados delimitado], al cual no consideraremos un barrio más. Más adelante explicitaremos la motivación que justifica dicha maniobra para el caso que nos ocupa. De este modo, el barrio no es centro y viceversa. En adición, no en todos los testimonios el barrio aparecerá asociado a la periferia o suburbio (Brown, 2008) homologable a áreas segregadas, habitadas por personas con pocos recursos para satisfacer sus necesidades básicas o, por otro lado, signados por la

---

<sup>2</sup> Esta idea es acordada por Margulis bajo la noción de patriotismo local.

opulencia de sectores pudientes que eligen la periferia como enlace de seguridad y diferenciación en los procesos de gentrificación. Veremos que el barrio no es la villa<sup>3</sup> y tampoco el country por lo que los casos interpretados distan de estos extremos y complejizan miradas dicotómicas. Siguiendo a Vespucci (2017) no sostendremos la tesis socioeconómica de estos barrios “periféricos” sino la del orden cultural, considerando que los barrios responden a subdivisiones formales y sociológicas con una personalidad particular que contribuye al análisis de la ciudad en su conjunto.

Gravano es un referente obligado si en esta escala nos centramos. El autor habla de *lo barrial* más que del barrio<sup>4</sup> como un ethos que se consolida a partir de fórmulas nativas<sup>5</sup> que están íntimamente imbricadas con estos microterritorios: “*muchacho de barrio*”, “*le falta barrio*”, “*no son de este barrio*”, “*la chica de su casa es la del barrio*” entre otras. Esta perspectiva está en sintonía con la barthesiana pues conciben al barrio como dimensión simbólica apoyada en tres criterios que irán vertebrándolo. El primero tiene que ver con el tiempo y más precisamente con el valor del “antes” como instancia experiencial más que cronológica. Es “la época base de la identidad barrial” (Gravano 1991, 2013) donde los fenómenos sociales se miden de forma nostálgica con respecto a un presente sin rumbos. En esta premisa, el barrio es más un tiempo que un espacio. Otros autores lo vinculan con el recuerdo de antes pero adosado al ámbito rural: “...los barrios están hechos de culturas, generaciones y sexos; los adultos viven su barrio con una irremediable nostalgia por el campo” (Muñoz, 1994).

En segundo lugar, *lo barrial* es construido a partir de la conjunción de ciertos elementos con otros barrios a los que los habitantes reconocen como parecidos en tanto comparten esquemas de valoración puntuales. Entre estos, la tranquilidad aparece como un significante que se materializa en los ritmos lentos de la dinámica barrial donde la vereda [un ámbito de encuentro y reconocimiento del otro a través del saludo] es más importante que la calle, que contiene la vorágine del transeúnte. Este supuesto hace de este último un espacio de flujos y del primero un espacio de lugares (Ladizesky, 2011). La tranquilidad evoca el ideal del barrio que se extiende a cualidades como la seguridad, la solidaridad [vecindad] y la decencia. Asimismo, la fisionomía del paisaje también indica que tan cerca se está de la barrialidad, por ejemplo, las casas bajas, la plaza y el club son estandartes en este constructo y *lo no barrial* alegrará otras formas como los departamentos y chalets. Vale señalar que el ethos es ético y estético y está en línea con “la celebración de la mismidad y el culto naturalizado de la endogamia” (Margulis *et al*, 2007).

Por último, la fuerza del barrio sería tenue si sus habitantes no constituyen membresías de una familia que responda al formato nuclear: un padre, una madre y sus respectivos hijos. Las familias que viven en barrios parecen educar a sus hijos en

---

<sup>3</sup> Cfr. Guber, 2013.

<sup>4</sup> Sus apuntes están basados en trabajos estructurados en torno a tres barrios de características similares, poblados por clase obrera industrial y pequeña burguesía comercial de extracción inmigratoria europea y provinciana en sus orígenes: Villa Lugano, Parque Patricios y Gerli.

<sup>5</sup> Clifford Geertz establece la diferencia entre categorías nativas o próximas y las lejanas según el grado de vínculo con la experiencia.

consignas de socialización tradicionales que llevan a reafirmar algunos ejes mencionados como el antes [los mandatos de trabajar o estudiar] y la tranquilidad [no fumar, no volver tarde] haciendo al nexo espacio barrial y familia, dialéctico. Gravano postula que el barrio es una “gran familia” que encierra a los espacios domésticos de cada familia. Ésta cumple su razón de existencia si quien ejerce el control es el padre. Este ejerce una coerción y “...llega incluso a condicionar el tipo de relación social que en el barrio puede tener la mujer (esposa o hija) y lo que la mujer puede llegar a conocer del mismo barrio” (2013:141). Esta aclaración pone de relieve la persistencia de roles de género encolumnados en las costumbres y sus implicancias espaciales. Estas particularidades han definido una dicotomía sexo-genérica funcional con claras discriminaciones espaciales: padre-función productiva-espacio público vs. madre-función reproductiva-espacio privado. De acuerdo a esto, el uso que se haga del entorno directo y del resto de la ciudad, será diferencial de acuerdo al género.

Ante lo ilustrado, aquellos signos que atentan contra *lo barrial* tendrán que ver con la “juventud de ahora” (íbidem) debido a que encaran improntas que inauguran el cambio, asociado con una versión de peligro y amenaza para el fin de las costumbres, la paz, la institución familiar. Anunciada la discusión, ante alegorías como “jóvenes eran los de antes”; “peleas eran las de antes” y ¿por qué no? “machos eran los de antes” ¿qué efectos conllevará situar las homosocialidades gays y lésbicas en la escala barrial? ¿Qué repercusiones se avizoran cuando el *hijo del barrio* y la *mujer de su casa* como invoca Gravano, buscan salirse de esos contenidos cuyas prerrogativas se desprenden de la tradición? ¿Serán permitidos en *lo barrial* armados domésticos homoparentales? Y más aún ¿cómo se sortea la influencia del vecindario como “zona de trato mutuo” (Ladizesky, 2011) a la hora de entablar socializaciones entre subjetividades gays y/o lesbianas? Lamentablemente, dejaremos muchos interrogantes abiertos pero haremos el intento por tornarlos semiabiertos.

## 1.2. “*Acá está minado de gays*”: espacializando testimonios

La realización de entrevistas para otros estudios de exploración<sup>6</sup> fue arrojando un pronóstico acerca de las singularidades que encierra la cuestión barrial para jóvenes autonominados gays y lesbianas que los habitan y circundan. En este camino, los relatos se mencionan someramente algunos indicios alusivos a los itinerarios de socialización en primera persona que discurren por fuera de algunos barrios tradicionales. Podemos ilustrar el caso de Lisandro (24 años) en torno al **Barrio Noroeste**, cuyas decisiones de encuentro e interacción aparecen tensionadas por lo esperable en su entorno de residencia habitual: “*es un barrio de familia, no se ve nada que tenga que ver con eso...si te ven sentado en una plaza con alguien te pueden mirar raro, es muy incómodo*”. Lisandro sabe que requiere valentía arreglar una cita en la plaza de su barrio pero también habla de la poca cantidad de chicos gays del área cuando consulta las redes virtuales<sup>7</sup>. Éstas no incentivarían una táctica de valentía en

<sup>6</sup> Ver Larreche, 2018.

<sup>7</sup> La aplicación Grindr, citada por el entrevistado, permite divisar la distancia en metros que lo separan de otros usuarios al asociar la cuenta con las coordenadas geográficas de google maps.

el territorio pero sigue rigiendo un patrón oculto asociado con el riesgo: *“he visto pocos perfiles cerca, y de esos ninguno muestra la cara”*. Con esto queda reflejado que el territorio no es sólo físico y real sino también virtual y ficticio.

Por otro lado, Daniel (23 años) sabe que posee vecinos gays y cuando, luego de pensarlo, decidió acordar un encuentro con uno de ellos nos contó que prefirió desplazarse al centro: *“cerca del barrio me siento observado”*. Este último entrevistado vive en **Villa Mitre**, un barrio emblemático de la ciudad: *“Villa Mitre es un barrio futbolero, los chicos juegan al fútbol en la plaza y los domingos van a ver al club a la cancha, eso me pone nervioso cuando voy solo por la calle más que nada porque van en grupo, imagínate si estoy acompañado de otro chico”* explica Daniel. En esta dirección, las expresiones de las corporalidades se vuelcan al encubrimiento (Goffman, 1970) dado que el fútbol exagera una microcultura machista y misógina que puede traer consigo efectos de agresión verbal y física ante la mezcla inteligible con lo que estigmatiza. Además de los cánones citados, el fútbol o mejor dicho “el potrero” se afincan como baluartes de *lo barrial*. Marcelo Urresti<sup>8</sup> llevó a cabo un estudio detallado de algunos sectores populares en Buenos Aires y da cuenta de “la cultura del aguante”<sup>9</sup> como acepción típica de los barrios que aluden a contenidos en torno a la cancha y la tribuna. De este análisis, concluye que es importante “la defensa territorial de los colores y la división del terreno propio o ajeno” (2007:283) en resonancia con la afirmación grupal, solidaria y masculina. El espacio futbolístico permea el barrio Villa Mitre en la cromática de sus colores (verde, blanco y negro) visibles en alguno de sus paredones.

Figura 1. Mural dedicado a “La Gloriosa” (Club Villa Mitre)



Fuente: barrabrava.net, 2018.

Esta experiencia alumbra la fuerza que siguen teniendo significantes como familia nuclear y vecindario como “gran familia”, anudada en conocimientos interpersonales

<sup>8</sup> En su escrito también desanda la estrecha relación que existe entre el fútbol y el rock, amalgamado como “rock barrial” al que muchos barrios del conurbano inscriben, principalmente a partir de los años 90.

<sup>9</sup> El autor también explica que las condiciones económicas recrudescidas por las políticas neoliberales de los '90 produjeron una “cultura del reviente” que reemplazó ese tradicional “aguante”, por ejemplo en el abuso de drogas.

promovidos por la proliferación de comentarios entre vereda [chusmerío]. En la elección de Daniel de programar sus citas con otros chicos gays en lugares del centro o de Lisandro de no encontrar a nadie cerca, aparece la firme dicotomía centro-periferia ya que la salida del control familiar es en otros lados, no en el barrio (Gravano, 2013: 144). Como otro argumento, Jorge y su esposo<sup>10</sup> viven en el mismo barrio que Daniel y en la entrevista reconocen que muchos de sus vecinos no los saludaban cuando recién se habían mudado. Aducen que despertaba cierta extrañeza ver dos personas del mismo sexo conviviendo en un “*barrio tipo de clase media*”.

Desafortunadamente, algunas crónicas reportan que la destreza de la identidad discreta (Pecheny, 2002) sigue actuando como patrón ordenador del usuario cuando penetra en estos fragmentos de andamiaje tradicional. El caso de Sofía del Valle, atacada por vecinos de Almagro cuando salía del subte y se dirigía a su trabajo es ejemplificador; la damnificada expresó que le gritaban “no queremos raritos en el barrio”<sup>11</sup>.

Como justificamos, no todos los barrios reproducen *lo barrial* y en este punto es sugerente la vivencia de Gabriela (30 años) que vivió en el **Barrio Universitario** durante sus estudios en la ciudad: “*iba a vóley al Club Universitario y conocí muchas chicas lesbianas*”. Este distrito es mencionado por Lisandro quien asegura: “*aquí se llena de perfiles en Grindr*”, a lo que se suma la publicidad de expresiones homoeróticas como parejas yendo de la mano por las calles o compartiendo una tarde de mates en alguna plaza. En el Barrio Universitario domina la juventud, enemigo de lo barrial, porque allí reside gran parte de la población estudiantil que cursa en la Universidad Nacional del Sur<sup>12</sup>. En adición, se despliega una fisionomía que atenta contra lo barrial en tanto las casas bajas coexisten con edificaciones verticales en pleno crecimiento<sup>13</sup>, dispuestas como residencias para estudiantes. La influencia de la Universidad propone una multiplicidad de usos del espacio, alrededor de ésta se pueden apreciar cervecerías, bares y hasta el famoso boliche “El Club”. Este conjunto rompe con la monotonía en el paisaje y la tranquilidad que estructura al barrio tradicional. De hecho Federico (32 años) reconoce esta personalidad de Universitario: “*acá hay otra onda, se ven siempre pibes jóvenes, se oye música, hay vida y está minado de gays*”. Asimismo, al recorrerlo se reconoce una interesante impronta que evoca la alteridad en la intersección de las calles Nicaragua y San Juan. Se trata de un mural dedicado a la referente trans local María Eva Rossi, intervenido por la organización Orgullo Disidente con los colores de la

---

<sup>10</sup> Desde el 2010 en Argentina rige la Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario.

<sup>11</sup> Fuente: [www.infonews.com](http://www.infonews.com), 23/04/18.

<sup>12</sup> Entre las funciones que hacen de Bahía Blanca, el principal centro de la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires están las educativas. Posee dos universidades (la otra es la Universidad Tecnológica Nacional), siendo la Universidad Nacional del Sur la que ostenta un fuerte reconocimiento social en las representaciones de la ciudad.

<sup>13</sup> Reclamos de vecinos contra las edificaciones en altura que deterioraban algunas prestaciones de servicio por su alta demanda (agua en el verano) llevó al municipio a labrar una nueva norma para Universitario (delimitado por Estomba y avenida Alem, entre Perú y el Canal Maldonado), la cual no permitirá la construcción de edificios en altura (la 16.124 anterior permitía hasta tres pisos), sino únicamente viviendas en planta baja, respetando así el pedido de los vecinos para que no se modifique el perfil histórico del barrio.

bandera LGBT y con una inscripción que interpela a quien pase por allí: Transformadora.

Figura 2. Mural dedicado a María Eva Rossi



Fuente: Larreche, 2017.

La situación de los barrios que surgieron con el ferrocarril como Noroeste y Villa Mitre parece seguir fija al panóptico que describió Foucault en el devenir de las sexualidades no heterocentradas. En este control, el atributo del barrio futbolero obliga la indagación de nuestra parte. Muchas veces, la apropiación del espacio barrial y su pertenencia es medida en función de este deporte popular. En Ladizesky (2011) se expone un ejemplo orientado a ello: “jugar en mi barrio es más lindo que hacerlo en la Bombonera” (Carlos Tévez en relación a su barrio el Fuerte Apache. La aclaración microlocal encierra orgullo y filiación con esa escala (Urresti y Cecconi, 2007), no es lo mismo presentarse como bahiense que como de Villa Mitre. Por lo tanto, el ethos barrial anclado en el fútbol puede oponer obstáculos en los despliegues públicos de los informantes, particularmente esto sucede con los varones gays. Daniel repasa que cuando “*hay partido*” prefiere no salir y sabe que estar en la plaza con otro chico puede ser peligroso porque los hinchas “*andan en manada*”. Como efecto, el barrio es el ámbito del encuentro repetido (Ladizesky, 2011), con los parientes, los vecinos pero también con los aficionados que ejercen el control social día y noche e inauguran discrepancias topofílicas en un espacio unívoco (Larreche y Nieto, 2017).

Alternativamente, también se puede considerar el relato de Luciano (28 años) quien señala que algunas plazas barriales se metamorfosean en la desierta noche que caracteriza a los mismos y allí se puede apreciar un establecimiento menos nómada de subjetividades gays: “*me juntaba en la plaza porque no andaba nadie*”, “*íbamos en el auto con mi novio y tomábamos unos mates alrededor de la plaza*”. En otras palabras, el dinamismo nocturno del centro o de la zona de bares del barrio Universitario concentrada en Avenida Alem y otros espacios satelitales al mismo [Paseo de las Esculturas, espacios de consumo sobre Fuerte Argentino], son compensados por una periferia resignificada por su apariencia libre de observaciones. De este modo, algunas plazas barriales se convierten en rincones de citas o superficies de placer disponibles reconfiguradas en el marco de “*territorios ansiógenos*” (Raibaud, 2007). Por otro lado, el orden urbano implica opresión y vulnerabilidad estructural en los espacios vividos

de las mujeres (Soto Villagran, 2014), lo que aumenta sensiblemente en el espacio-tiempo de la noche que contesta la ausencia marcada de subjetividades lesbianas.

Retomando la importancia de salir del barrio para escapar de la inspección del barrio, la mayoría de los entrevistados han pautado interacciones sociales en escenarios del centro y próximos al Barrio Universitario que recrean otros microclimas culturales y morales. Estos segmentos apuntalan una plasticidad más próxima a *lo urbano* que a la rigidez de lo comunal<sup>14</sup> al leer los testimonios espacializados de Villa Mitre y Noroeste. Pensamos que la alta densidad juvenil es determinante porque “los jóvenes son los agentes espontáneos del cambio en la medida en que socializan a mitad de camino entre las herencias de las generaciones previas y las innovaciones que el medio social les transmite en directa competencia con aquellas” (Urresti, 2007:281) sin por eso cristalizar la apertura social en cada espacio que la componen.

### 1.3. Barrios bahienses<sup>15</sup>

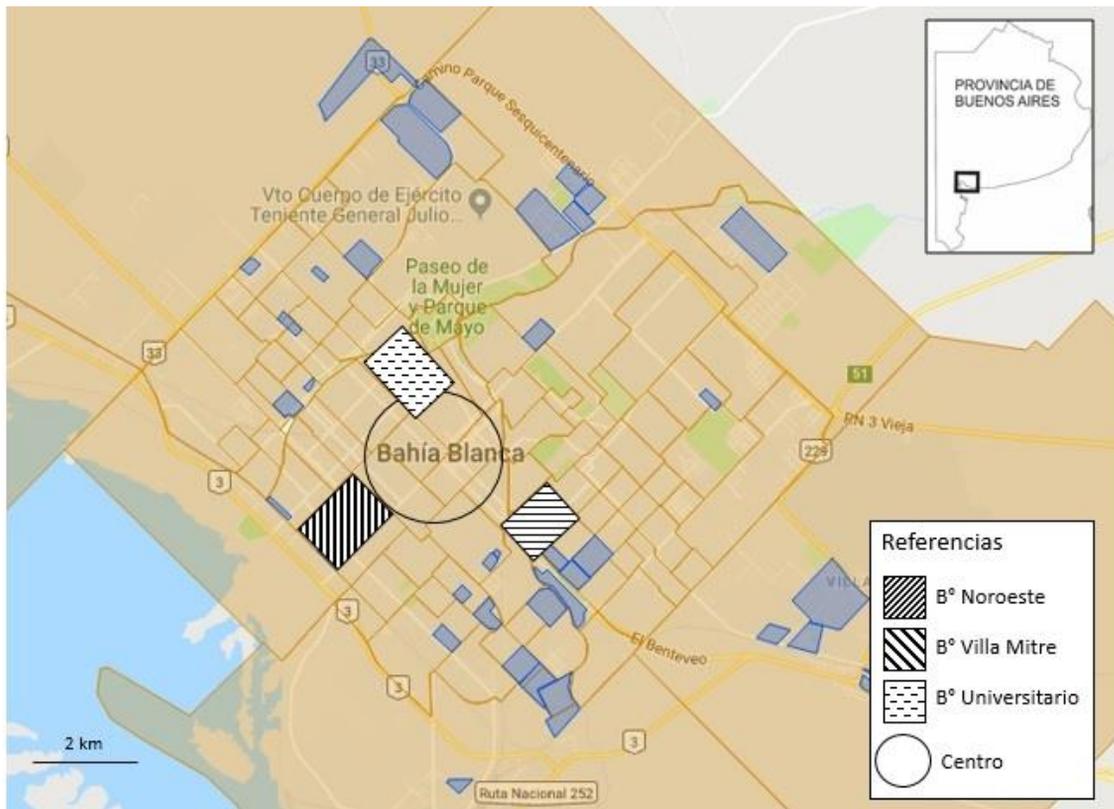
Los casos desarrollados iluminan el centro y tres barrios, de los cuales dos parecen estar alineados al ethos barrial: Noroeste y Villa Mitre. El restante, que es Universitario junto con los barrios del centro [Microcentro I y II] reproducen los espacios posibles (Leroy, 2005) para estos grupos.

---

<sup>14</sup> En este punto se recomienda la lectura de Delgado Ruiz (2007) *Sociedades Movedizas*.

<sup>15</sup> El apartado fue elaborado con gran apoyo de la serie de fascículos Barrios Bahienses, editados por el diario local La Nueva Provincia en el año 2004.

Figura 3. Barrios en foco



Fuente: Larreche, 2018.

El origen del Barrio Universitario estuvo relacionado con la instalación de la Universidad Nacional del Sur en 1948 bajo el nombre del Instituto Tecnológico del Sur, siendo un “espacio residencial con aires académicos” (La Nueva Provincia, 2004). En la actualidad, la senda de Alem concentra varios puntos de encuentro para jóvenes y adultos procedentes de otros barrios de la ciudad. Como se mencionó, la avenida ofrece cervecerías, cafés y restaurantes, intercalados con edificios en altura y clubes deportivos [Club Liniers, Universitario y Napostá] en donde acuden chicos y chicas.

Siendo el primero de la ciudad, el Barrio Noroeste (a pesar de estar en el sudoeste de la ciudad) nace adosado a la línea férrea a La Pampa en 1887. Fueron los obreros inmigrantes sirios, polacos, rusos e ingleses, contratados por la empresa ferroviaria, sus primeros pobladores. Como explican los chicos de la plaza Tambor de Tacuarí: *“nuestro barrio fue acuñado por una bella melodía: la que se desprende del trabajo. La de los golpes de martillo y mazas asegurando rieles y durmientes. Nuestro barrio es barrio de trabajadores”* (La Nueva Provincia, 2004). Además de los talleres ferroviarios, este barrio concentra varios clubes como Velocidad y Resistencia, El Danubio y Catamarca donde se practican fútbol, básquet, bochas y karate.

El barrio Villa Mitre fue fundado en 1906. A partir de un particular diseño, con cortadas y diagonales, producto de encontrarse contenido por los ejidos ferroviarios de las compañías inglesas y francesas del ferrocarril y el cauce del arroyo Napostá, desarrolló desde su creación un relativo aislamiento en paralelo a un sentimiento de pertenencia en sus habitantes [inmigrantes mayoritariamente sirio-libaneses]

reforzando su identidad como barrio obrero (Conde *et al*, 2012). En sus inicios, sobrevoló un imaginario que unía al barrio con una ocupación de compadritos y malevos, asociando el paso por las vías como un acto peligroso (Sabanés, 2012). Esta presunción negativa se modificó con el tiempo ante la irrupción de otras políticas, pero su protagonismo no mermó, y llegó a ser llamada la “República de las Villas” [funciona con otros aldeaños como Bella Vista y Tiro Federal, que componen la delegación Las Villas]. En esta rápida radiografía, El Fortín como se denomina a los integrantes de la hinchada del Club Villa Mitre es una marca que permea en forma mayúscula la construcción social del territorio.

Las estructuraciones de estos espacios distan del significado que realza el centro para desplegar socializaciones más flexibles. Nuevamente Barthes es quien al introducirnos en la semiología de esta unidad, propone encuadrarla como un espacio lúdico que favorece la alteridad; aquello que no es centro es monotonía, es repliegue y no da lugar al otro [familia, residencia, identidad]. Las opciones que surgen en el centro son múltiples pero todas versan sobre intercambios sociales, algunos más pasivos [miradas, coexistencia] o más activos [comunicación, encuentro] en una tonalidad erótica en el amplio sentido del término. Por esto mismo, nuestros entrevistados son usuarios preponderantes de plazas, cafés y otros espacios tanto públicos como semipúblicos que no sólo componen sino definen el carácter simbólico del centro.

A su vez, se debe hacer hincapié en los contrastes que aparecen en las prácticas de estos espacios según se trate del día y la noche. Como se pudo apreciar en un relato, las plazas barriales pueden contener estas sociabilidades pero a modo de tácticas furtivas. No obstante, las opciones de espacios facilitadores por los que optan estos sujetos son activadas durante el día en sectores con “menos” identidad barrial. Cabe destacar que los chicos de la plaza Tambor de Tacuarí y El Fortín ejercen una vigilancia territorial que puede no representar inquisiciones para los habitantes del barrio pero sí para las minorías. El club como condensador de sociabilidades en Villa Mitre y Noroeste no ofrece demasiadas alternativas a quienes no practiquen fútbol y si son chicas las que quieren hacerlo, no existe un nicho para ellas. Asimismo, no incluyen actividades artísticas que sí abundan en el Club Universitario.

## **A MODO DE CIERRE**

Las páginas tendidas vehiculizaron una apuesta crítica a los procesos sociales enmarcados en la escala barrial desde una perspectiva de género. El barrio conforma una escala y *lo barrial* un ethos de gran impacto en las subjetividades no heterocentradas. Usualmente, los barrios han sido imaginados y estudiados en clave de identidad vigorosa por sobre otros elementos que construyen esa identidad al tiempo que reportan exclusiones para quienes los ocupan. En este sentido, nuestros narradores reactivan la dicotomía centro-periferia en una faz antropológica cuando exponen anécdotas, intenciones e interacciones alrededor de sus barrios de origen.

Villa Mitre y Noroeste comparten varios de los atributos que los posiciona como barrios tradicionales: son tranquilos, de conjuntos habitacionales homogéneos y acuñados en una órbita de conocimiento común por parte de los vecinos. A esto se le suma la fundición que el fútbol y el club posee como insignia en la lectura de su dinámica. Este esquema remite incomodidad, planificación y exogamia para las subjetividades gays en particular, quienes jerarquizan otras formas barriales.

La juventud, las caras nuevas y los ritmos más acelerados del barrio Universitario y del centro exhortan a nuestros sujetos de análisis a desplazarse hacia los mismos. La noción de barrera geográfica (Maffia, 2016) puede también tornarse funcional cuando profundizamos el alcance de la escala local. Los barrios tradicionales son una barrera geográfica para estas subjetividades en tanto cimientan un dispositivo heteropatriarcal inmanente en la conjunción de algunos de los factores descriptos.

Con esto no se desacredita la identidad de los lugares pero sí su rigidez cuando se los contrasta con lógicas propias de la sociedad posmoderna y la reanimación del derecho a la ciudad lefebvriano. Más cerca del espacio doméstico que del espacio público, el barrio implica un espacio social aprehendido que es dinámico en sus límites pero en numerosas ocasiones estático en sus vivencias no heterocentras. En esta dirección, hemos dado cuenta de las empatías urbanas (Agudelo Castañeda, 2015) manifestadas entre los usuarios y distintas subculturas barriales. La geografía empieza a ser parte de estos debates en tanto vuelca su visión a un diálogo interdisciplinar brindado por los giros culturales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo Castañeda, J. H. (2015) Del imaginario estético al imaginario social urbano. En los procesos de consolidación de empatías urbanas. *Academia XXII*, año 7, n° 13, 111-125.
- Barthes, R. (1985) *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Bech, H. (1997) *When men meet: homosexuality and modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Brown, G. (2008) Urban (homo) sexualities: Ordinary cities and ordinary sexualities. *Geography compass*, (2) n° 4, 1215-1231.
- Conde, A., Cantamutto, L., Ortiz, M. y Díaz, M. (2012) De las vías para acá: cinco acercamientos a la historia de Las Villas. Bahía Blanca: Ediciones Macedoña.
- De Almeida Teixeira, M. A. (2015) "Metronormatividades" nativas: migrações homossexuais e espaços urbanos no Brasil. *Áskesis*, 4(1), 23.
- Delgado Ruiz, M. (2007) Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles. *EURE*, 33(98).

- Figari, C. y Gemetro, F. (2009) Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX. *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad*, (3).
- Goffman, E. (1970) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gravano, A. y Guber, R. (1991) Barrio sí, villa también. Buenos Aires: Centro Editor.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. LOM Ediciones.
- Halberstam, J. (2005) *In a queer time and place: transgender bodies, subcultural lives*. Nueva York: New York University Press.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (Dir.) (2010) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y Horizontes*. Barcelona: Anthropos Editorial y México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- La Nueva Provincia (2004) *Barrios Bahienses*. Bahía Blanca.
- Lacombe, A. (2006) *Para hombre ya estoy yo: masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro*. Argentina: Antropofagia.
- Ladizesky, J. (2011) *El espacio barrial: criterios de diseño para un espacio público habitado*. Bisman.
- Lan, D. (2016) *Los estudios de género en la geografía argentina*". En: Ibarra García, M. V. y Escamilla Herrera, I. (coord.). *Geografías feministas de diversas latitudes: orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*. México: Instituto de Geografía, UNAM, 55-70.
- Larreche, J.I. (2018) *Otras geografías, otros análisis: Los espacios de ocio y la diversidad sexual en la ciudad de Bahía Blanca*. V *Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Larreche, J.I. y Nieto, M.B. (2017) *Discrepancias topofílicas en un espacio unívoco de Bahía Blanca. Estudio comparativo en torno a espacios escolares desde una mirada geográfica emergente*. *Revista Universitaria de Geografía*, 26(1), 31-55.
- Leroy, Stephane (2005) *Le Paris gay. Éléments pour une géographie de l'homosexualité*. *Annales de Géographie*, n°646, 579-601.
- Liarte Tiloca, A. y Recher, A. (2014) *Cartografías del deseo. Espacios urbanos de (homo) sociabilidad en Córdoba*. XI *Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario, Argentina.
- Lynch, K. (1966) *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Maffia, D. (2016) *Barreras en el ejercicio de los Derechos Humanos. Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires*.
- Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. (2007) *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.

- Meccia, E. (2006) La cuestión gay: un enfoque sociológico. Argentina: Gran Aldea Editores.
- Miskolski, R. (2014) Negociando visibilidades: secreto e desejo em relações homoeróticas masculinas criadas por mídias digitais. *Revista Bagoas* (11), 52-78.
- Muñoz, S. (1994) Barrio e identidad: comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular. México: Trillas.
- Pecheny, M. (2002) Identidades discretas. En: Arfuch, L. (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades: narrativas de la diferencia*. Buenos Aires: Prometeo, 5-17.
- Raibaud, Y. (2007) Le genre et le sexe comme objets géographiques. *Sexe de l'espace, sexe dans l'espace*, n° 2, 97-105.
- Sabanés, E. (2012) Las palabras y las casas, los orígenes del barrio obrero. En: Conde et al. (comps.) *De las vías para acá: cinco acercamientos a la historia de Las Villas*. Bahía Blanca: Ediciones Macedoña, 25-36.
- Soto Villagrán, P. (2014) Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19(42), 199-214.
- Sívori, H. F. (2005) Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990. Argentina: Antropofagia.
- Urresti, M. (2007) De la cultura del "aguante" a la cultura del "reviente": cambios en la significación de la corporalidad en adolescentes y jóvenes de sectores populares. En Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.
- Urresti, M. y Cecconi, S. (2007) Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbanos. En: Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.
- Vespucci, G. (2017) Homosexualidad, familia y reivindicaciones. De la liberación sexual al matrimonio igualitario. Buenos Aires: UNSAM Edita.